



**COMILLAS**  
UNIVERSIDAD PONTIFICIA

ICAI

ICADE

CIHS

Facultad de Ciencias Humanas y Sociales  
Grado en Relaciones Internacionales

## **Trabajo Fin de Grado**

### **Belgrado-Berlín**

¿Fue Serbia culpable de la Primera  
Guerra Mundial

**Estudiante:** Gonzalo Laburu Alberdi

**Director:** José Manuel Sáenz Rotko

**Madrid, 2024**

## **Resumen**

Las tensiones internas, la cuestión nacionalista y la incompetencia de la clase política Serbia durante el verano de 1914 tras el asesinato del heredero al trono austrohúngaro, Francisco Fernando, hacen que el país báltico pueda considerarse como uno de los culpables de la Primera Guerra Mundial. Si bien los principales análisis sobre el estallido de la Primera Guerra Mundial se centran en el rol que jugó Alemania durante este periodo crítico de la historia europea, muy pocos estudios se centran en el papel de Serbia durante este tiempo. Es por ello que en el presente trabajo veremos cómo distintas situaciones sociopolíticas de la Serbia de entonces y su manejo errático por parte de las autoridades acompañado de una nefasta diplomacia hacen de Serbia uno de los países culpables del comienzo de la guerra mundial.

**Palabras clave:** Primera Guerra Mundial, Serbia, Kriegsschuldfrage

## **Abstract**

Internal tensions, the nationalist question and the incompetence of the Serbian political class during the summer of 1914 following the assassination of the heir to the Austro-Hungarian throne, Franz Ferdinand, mean that the Baltic country can be seen as one of the culprits of the First World War. While the main analyses of the outbreak of World War I focus on the role played by Germany during this critical period in European history, very few studies focus on Serbia's role during this time. This is why in this paper we will look at how different socio-political situations in Serbia at the time and its erratic management by the authorities, accompanied by bad diplomacy, made Serbia one of the countries to blame for the outbreak of the World War.

**Key Words:** First World War, Serbia, Kriegsschuldfrage

# Índice

<b>1.</b>	<b>Introducción.....</b>	<b>4</b>
1.1	Finalidad y Motivos.....	4
1.2	Objetivos del Trabajo.....	5
<b>2.</b>	<b>Estado de la Cuestión.....</b>	<b>6</b>
<b>3.</b>	<b>Metodología y Marco Teórico.....</b>	<b>7</b>
<b>4.</b>	<b>La Génesis de un Conflicto.....</b>	<b>8</b>
4.1.	Balcanes un Mosaico de Naciones (1798-1848).....	8
4.2.	De nacionalistas a Nacionales (1848-1875).....	12
4.3.	La Cuestión de Oriente (1875-1908).....	14
4.4.	Las Guerras Balcánicas, el preludio (1908-1914).....	16
<b>5.</b>	<b>Serbia, el Balcánico Discordante.....</b>	<b>19</b>
5.1.	Turquía o Rusia. Obrenovic o Karadjordjevic (1804-1878)....	20
5.2.	Independencia y vuelta de los Karadjordjevic (18787-1903)	22
5.3.	La Serbia nacionalista. Dirección: Sarajevo (1903-1914).....	24
<b>6.</b>	<b>Efecto Dominó. De Sarajevo a Londres .....</b>	<b>28</b>
6.1.	Triple Entente. De enemigos a conocidos.....	28
6.2.	La Triple Alianza.....	30
6.3.	La Crisis de Julio.....	31
<b>7.</b>	<b>Conclusión.....</b>	<b>32</b>
<b>8.</b>	<b>Bibliografía.....</b>	<b>34</b>

# **1. Introducción**

## **1.1 Finalidad y Motivos**

¿Cómo se explica que un alemán tenga que pelear contra un británico en Francia porque un serbio apoyado por Rusia ha matado a un austríaco en Bosnia?

A principios de 1914 pocos se hacían a la idea de que un continente sumido en una paz nunca antes vista iba a estar inmerso en cuestión de seis meses en uno de los peores conflictos que Europa iba a experimentar hasta la fecha. Menos aún se esperaban que la Primera Guerra Mundial iba a ser el producto de una reacción en cadena que empezaría en Bosnia y acabaría en Londres pasando por Viena, San Petersburgo, Berlín y París. Que lo que fue una guerra mundial empezó por una guerra local en los balcanes.

El estudio del estallido de la Primera Guerra Mundial es el estudio de las Relaciones Internacionales por excelencia. Tratar de descubrir cómo se dividía el poder en Europa durante los Siglos XIX y XX, cómo Bismarck había conseguido un equilibrio perfecto entre naciones, cómo sus sucesores fueron capaces de dismantelar todo el sistema de alianzas de Bismarck en cuestión de años, el papel que juega Alemania en la redistribución del poder tras su unificación... no son otra cosa que indagar en por qué los países se relacionan como se relacionan y por qué toman las decisiones que toman.

Pero el estudio del estallido de la Primera Guerra Mundial no es solo útil para la historiografía sino que también nos puede ayudar a orientar la diplomacia del presente. Aprender de los errores del pasado es clave para mejorar el futuro. Eso mismo afirmó Kennedy cuando dijo que la lectura de los “Cañones de Agosto” de Barbara Tuchmann le ayudó a resolver la crisis de los misiles con la URSS de Nikita Khrushchev. Este estudio de la Primera Guerra Mundial también nos es útil para la actualidad. Con el continente europeo inmerso en una guerra entre Ucrania y Rusia es muy relevante que los dirigentes del presente no cometan los errores del pasado para evitar que el conflicto escale a un enfrentamiento a gran escala entre Rusia y el resto de Europa.

Así, el presente Trabajo de Fin de Grado seguirá la línea del estudio de los sucesos previos a la Primera Guerra Mundial desde la unificación alemana en 1871 hasta agosto de 1914, cuando comenzó la guerra. En especial, nos centraremos en el papel que juega Serbia en el estallido de la Gran Guerra

## **1.2 Objetivos del Trabajo**

El presente Trabajo tendrá dos objetivos principales en cuanto al estudio de la historia de Serbia y su papel en la Primera Guerra Mundial.

En primer lugar, trataremos de estudiar hasta qué punto Serbia es o no un actor relevante en la concatenación de sucesos que nos llevan a la Gran Guerra. Es decir, si las actuaciones del gobierno serbio son relevantes para la Primera Guerra Mundial y si de haber tomado otro tipo de decisiones por parte de los serbios se podría haber evitado el conflicto.

Por otro lado, una vez establecida la relevancia de Serbia pasaremos a estudiar su grado de responsabilidad en el estallido del conflicto. Se trata de saber si la toma de decisiones del gobierno serbio fue un factor relevante en el hecho de que Europa se viera inmersa en una guerra de 1914 a 1918.

## 2. Estado de la Cuestión

Tras la Primera Guerra Mundial en Alemania surgió la “Kriegsschuldfrage” o “cuestión sobre la responsabilidad en la guerra” en la que se debatió hasta qué punto Alemania había sido culpable de la Gran Guerra y qué papel habían jugado los germanos.

A este respecto es muy numerosa la bibliografía tanto de la época como de la actualidad. Durante la República de Weimar encontramos publicaciones como por ejemplo "L'article 231 du traité de Versailles. Sa genèse et sa signification" de Camille Bloch o “Les Responsabilités de la guerre. Quatorze questions par René Gerin. Quatorze réponses par Raymond Poincaré” donde interviene el presidente de Francia de 1913-1920.

Posterior a la República de Weimar también se desarrolló el estudio sobre la “Kriegsschuldfrage”. Encontramos tanto estudios que se dedicaron a investigar cuáles fueron los hechos concretos como aquellos que se encargan de dirimir la cuestión específica de la responsabilidad. Entre otros podemos destacar las obras de Barbara Tuchman con “Los Cañones de Agosto”, Max Gallo con “1914”; quien relata casi día por día qué sucedió en Europa desde el 1 de enero de 1914 hasta diciembre de ese mismo año, Marc Ferro con “La Gran Guerra 1914-1918” o la “Breve Historia de la Primera Guerra Mundial” de Norman Stone. También cabe mencionar la obra “Sonámbulos” de Christopher Clark. De entre todos ellos hay que destacar a Christopher Clark y a Barbara Tuchman puesto que los análisis que hacen de los eventos previos a la Primera Guerra Mundial no son solo muy detallados sino que están basados en fuentes de calidad y las conclusiones de sus análisis son de una gran utilidad

Sin embargo, de entre todos lo que se han mencionado pocos hacen especial mención al caso serbio que, a nuestro juicio es de especial relevancia. Es más, de entre toda la bibliografía que se ha repasado muy pocos autores hablan sobre Serbia con la excepción de Christopher Clark.

### **3. Metodología y Marco teórico**

Para tratar de resolver las cuestiones que se plantean en el apartado de “objetivos” se realizará un estudio de la historia del continente europeo desde el siglo XIX hasta 1914 desde varios puntos de vista.

En primer lugar, se ofrecerá una visión global de las relaciones entre los estados balcánicos y el resto del continente con especial hincapié en los nacionalismos que surgen en la península. Es relevante hacer este repaso puesto que la causa nacionalista es uno de los principales motivos en las fricciones entre Serbia con Austria-Hungría y estos últimos con Rusia. También porque el nacionalismo juega un papel relevante en la construcción y asentamiento del gobierno serbio y determina muy notablemente cómo se desarrolla la historia del país.

Posteriormente nos centraremos en Serbia en específico para ver cuál fue el proceso de construcción nacional y cómo éste proceso determina las relaciones posteriores del estado. Se hará hincapié también en estudiar el desarrollo de las instituciones serbias (la monarquía, el gobierno, el ministerio de asuntos exteriores) para entender el por qué de las decisiones que toman.

Finalmente, haremos un repaso a la construcción del complejo sistema de alianzas que se teje desde la destitución de Bismarck como canciller de Alemania hasta 1914 y cómo este sistema hace que países como Francia tengan que declarar la guerra a Alemania porque los germanos han hecho lo mismo con los rusos.

Para el estudio de todas estas materias nos basaremos en evidencias históricas y fuentes académicas, mencionadas en el apartado anterior. A partir de la reconstrucción de la historia de Europa y de la de Serbia se pretende arrojar un poco de luz al estudio del papel del país eslavo en la Primera Guerra Mundial.

## **4. La génesis de un conflicto**

Durante los primeros años del siglo XIX y en la época previa al estallido de la Primera Guerra Mundial los Balcanes era una área geográfica muy tensionada por los conflictos nacionalistas entre los distintos países y porque las grandes potencias, principalmente Rusia, Austria-Hungría y el Imperio Otomano, usaban la península para aumentar su influencia y poder a través de terceros estados, Bulgaria, Grecia y Serbia. En este contexto, “las naciones a menudo eran motivos de rivalidad entre las grandes potencias” (Bogdan, 1991 p.85). Esto se tradujo en conflictos como las Guerras Balcánicas que veremos más adelante en este capítulo.

Previamente, y para comprender definitivamente el estallido de la Primera Guerra Mundial y el papel que juega Serbia en él, debemos entender cuál es la situación en los Balcanes y por qué se convierte en una zona tan tensionada. La causa fundamental de las tensiones son los nacionalismos. Una vez comprendido el impacto del nacionalismo, repasaremos cuáles fueron los principales conflictos que se dieron a causa de ellos y de las luchas de poder de las grandes potencias para acabar ilustrando la situación de los Balcanes previa al verano de 1914.

### **4.1 Balcanes, un mosaico de naciones (1798-1848)**

En primer lugar, debemos aclarar qué se entiende para el presente trabajo como nacionalismo y por qué el hecho de que exista un movimiento semejante en Europa del Este trae tantos problemas durante el siglo XIX.

Si bien el nacionalismo es un movimiento político sobre el que la bibliografía es extensa y cuyo debate académico largo, el consenso dentro del estudio del nacionalismo es que nació a finales del siglo XVIII auspiciado por las revoluciones de la época, como pudieron ser la revolución industrial y la revolución burguesa (Hobsbawm, 1987 y Anderson, 1991). Además, los independentismos en Estados Unidos y la Revolución Francesa durante esa misma época sirvieron de cobijo para el desarrollo de este tipo de movimientos (Smith, 2000). Posteriormente, la maduración y establecimiento de estos movimientos se produjo a lo largo del siglo XIX (Marco, 2015).

Conociendo entonces las causas y el contexto del nacimiento de los nacionalismos modernos nos toca ahora ver exactamente qué es un nacionalismo y qué es lo que se creó durante esta época. En primer lugar, como ya hemos apuntado, el nacionalismo se reduce a la respuesta de la población a una serie de

cambios bruscos y rápidos de difícil adaptación por parte del pueblo. Esta respuesta tiene una importante connotación de defender lo propio inspirándose en el objetivo de sacudirse el yugo de la dominación política (López, 1993 p.19). Por otro lado, el nacionalismo también es un estado de conciencia colectiva que resalta la particularidad de un pueblo, sus privilegios y sus derechos específicos que moviliza para la realización de sus anunciados derechos inalienables (Giner, 1993 p.35). Vemos entonces que la respuesta ante estos cambios políticos y económicos es una exaltación de lo propio frente a una amenaza del exterior. Es decir, podemos afirmar entonces que el nacionalismo no es autónomo y no nace por sí mismo, sino que nace en oposición o respuesta a algo reforzando la singularidad de lo propio (Delclaux, 2015).

En definitiva, para el interés de este trabajo, se resumirá el nacionalismo como un movimiento político y social nacido al calor de las revoluciones industrial y liberal de los siglos XVIII y XIX. Como la población de la época fue incapaz de adaptarse a los bruscos cambios que trajeron estas dinámicas, se recurrió al nacionalismo para enfrentarse a esta nueva situación.

En el caso concreto de los balcanes, una primera ola nacionalista surge tras la Revolución Francesa (Bogdan, 1991). En la época los distintos pueblos eslavos como los serbios, los búlgaros o los húngaros no gozaban de entidades políticas independientes propias o parte de su población se encontraba bajo la influencia del Imperio Otomano o del Imperio Austríaco. Imbuidos por las ideas revolucionarias francesas y por la inadecuación entre estado y nación, los pueblos eslavos comienzan a ganar conciencia de sí mismos y se empiezan a levantar contra las estructuras políticas establecidas. Aunque lo veremos en profundidad en el próximo capítulo, un primer intento de independencia por parte de Serbia ocurre en 1804 pero es rápidamente frustrado por los otomanos. Diez años después los serbios se vuelven a rebelar contra el imperio y en este caso, ayudados por Rusia y liderados por Milan Obrenovic, consiguen cierto grado de autonomía (Bogdan, 1991). Este espíritu revolucionario rápidamente se expande a otros pueblos balcánicos aunque por el momento los resultados no se traducen en independencias y en creaciones de nuevos estados.

Ante esta ola liberal y tras la derrota de Napoleón en Waterloo las grandes potencias europeas se reunieron en el Congreso de Viena para debatir cómo se iba a confeccionar la Europa del Siglo XIX. Las conclusiones principales fueron que la

reorganización europea estaría dirigida por los principales países, excluyendo en principio a Francia, y se crearía dos clases de potencias, las grandes y las pequeñas, que iban a estar dominadas por las primeras (Neila, 2018). Además, este Congreso tuvo como figura relevante al ministro de Asunto de Exteriores austríaco Clemens Lothar von Metternich, de ahí que el orden que surgió del Congreso fuera conocido como Sistema Metternich y que muchas de sus ideas influyeran en este nuevo orden. Metternich creía que las revoluciones eran un gran mal y que para contrarrestarlas había que conseguir un equilibrio de poder estable. “Continuidad, equilibrio e intereses generales eran las palabras sagradas para Metternich” (Neila, 2018 p.59).

La consecuencia del Congreso es que todas las potencias se mostraron contrarias a los movimientos nacionales, salvo Rusia, quien promovía movimientos independentistas en los Balcanes para debilitar a Rusia y a Austria-Hungría (Bogdan, 1991). Estos acuerdos a nivel internacional también tuvo su impacto a nivel regional y es que “el Congreso de Viena no cambió nada en los balcanes” (Bogdan, 1991 p. 35) porque todas las potencias se mostraron contrarias a los despertares nacionales y abogaron por el absolutismo antes que por el liberalismo, que hubiera otorgado a estos movimientos nacionales más libertades.

Por último, para cerrar esta sección, hay que hacer una mención a la principal potencia que más se vio afectada por los movimientos nacionalistas del siglo XIX: el Imperio Austríaco. Once nacionalidades constituían esta potencia entre checos, polacos, ucranianos, eslovacos, magiares, rumanos, eslovenos, croatas y serbios. Esta realidad multinacional chocaba de frente con la política que promulgaba el gobierno del país bajo el mando de Metternich en busca de una homogeneización de la identidad nacional siguiendo el ejemplo de Rusia, donde el interés nacional estaba directamente ligado con la identidad nacional Rusa (Chudoba, 1980).

Pero estas tensiones no se daban únicamente en Austria-Hungría sino que los pueblos con sentimientos nacionalistas rápidamente respondieron a las resoluciones de Viena levantándose contra las monarquías y los absolutismos. Estas revoluciones empezaron en Francia en 1830 cuando el pueblo apoyado por la burguesía se rebeló contra la deriva absolutista de Carlos X. En la revolución de julio sustituyeron a Carlos por Felipe de Orleans, de corte más liberal. Este levantamiento inspiró al resto de los pueblos de Europa con intereses nacionalistas, aunque en esta ocasión como a principios de siglo no pudieron materializarse en ninguna independencia (Neila, 2018).

Ante el auge de movimientos antiabsolutistas, Metternich “planteó una descentralización del imperio en 6 entidades nacionales ligadas a la corona” (Chudoba, 1980 p.183) para paliar la ola nacionalista. Sin embargo, este movimiento no fue suficiente para la población y fue demasiado radical para los dirigentes. Ante la presión de ambos bandos Metternich se vio obligado a dimitir en 1848. Es en este momento que empieza la caída de Austria-Hungría, una caída “considerada como una inevitable decadencia y hundimiento de un estado dinástico supranacional incapaz de resistir a las oleadas del nacionalismo” (Beller, 2009 p.157).

En definitiva, esta primera mitad del siglo XIX se caracteriza por un despertar de la voluntad nacionalista de distintos pueblos europeos que choca frontalmente con el deseo de las potencias gobernadoras de mantener un modelo de estado centralista y absolutista. A pesar de todos los intentos, ningún país consigue una independencia definitiva en esta primera etapa, aunque son capaces de desgastar a los gobernantes y allanar el camino para que todas estas voluntades nacionales se traduzcan en el plano político en la segunda mitad de este siglo.

#### **4.2. De nacionalistas a nacionales (1848-1875)**

En 1848 tras la caída de Metternich asciende al trono austríaco el emperador Francisco José I. En un primer momento parece que el nuevo monarca va a traer aires de cambio a Austria-Hungría, pero siguiendo los pasos de su maestro, el mismo Metternich, comienza una ola represiva de los movimientos nacionalistas, principalmente en Italia y Hungría, donde es ayudado por el Imperio Zarista (Géoris, 1995).

Durante este periodo, como decíamos anteriormente, los nacionalismos tienen un resurgimiento. En el período de 1845-1846 se dio una situación económica nefasta en Europa a causa de las malas cosechas, la caída del rendimiento de las tierras, la falta de inversión y la reducción de la compra de productos artesanales. Esto hizo que los habitantes de los balcanes se exasperaran y volvieran a revelarse contra el poder. Sin embargo, todas las revoluciones inspiradas en la francesa de 1848 resultaron fallidas, aunque dejaron cambios importantes, como la abolición del régimen feudal y la proclamación de la igualdad de todos los ciudadanos (Bogdan, 1991).

Ante el evidente debilitamiento del centralismo austríaco los pueblos que conforman el imperio, principalmente los eslavos deciden reunirse en un congreso que reúna a todos los pueblos para tratar de dilucidar qué hacer con su causa. Bajo el mando del historiador Frantisek Palatky, el Congreso de los Eslavos deciden que es necesario

escribir un manifiesto que llame a la unión de todos los pueblos eslavos y que la descentralización de Austria-Hungría debería pasar de ser la causa principal por la que luchan a una más junto con otras igual de relevantes (Chudoba, 1980).

Sin embargo, debido a los disturbios que se iban sucediendo en Viena, el Congreso se vio obligado a posponer sus reuniones y a realizarlas únicamente bajo la asamblea constituyente, lo que daba un menor margen de maniobra a los asistentes para tomar decisiones firmes en la lucha por su independencia. Antes de clausurar definitivamente las sesiones, el Congreso decidió adoptar una propuesta de Constitución para Austria-Hungría en la que se proponía una mayor descentralización. Esto se conseguiría a través de la división del territorio en regiones lingüísticas y unidades históricas, dos propuestas que al principio del Congreso estaban enfrentadas pero que para su conclusión consiguieron conjugar (Chudoba, 1980).

En este punto y tras el exitoso levantamiento nacionalista de los piemonteses el emperador Francisco José I se ve obligado a emprender una serie de reformas para paliar estos levantamientos. Todas estas reformas se resumen en la Cédula de Octubre de 1860. Este documento marca un giro en el reinado de Francisco José y supone un “compromiso entre el absolutismo apreciado por el emperador y la evolución democrática de las costumbres, a medio camino entre el federalismo y el centralismo” (Géoris, 1980 p. 222).

Más concretamente, esta reforma hubiera supuesto una “solución conservadora y federalista que habría restaurado la tradicional autonomía húngara, mientras que se reestructuraba el resto de la monarquía sobre líneas similares de descentralización” (Beller, 2009 p.151). Sin embargo, todo este plan ambicioso de reformas chocó de frente con la oposición de los húngaros y la resistencia de los liberales alemanes, por lo que el Imperio Austríaco se vio obligado a dar marcha atrás en sus planes de reforma del imperio (Beller, 2009).

Un año después se aprobó la Patente de Febrero de 1861, un reintento de ordenar la cuestión nacional en el seno de Austria-Hungría. En esta ocasión el proyecto fue algo más ambicioso e incluyó un amplio abanico de reformas. Entre ellas podemos destacar la transformación del Reichsrat, sede del poder legislativo, en un Parlamento Imperial con una mayor competencia legislativa y control de una administración centralizada (Beller, 2009). Sin embargo, esta nueva reforma no contenta a todos los pueblos del Imperio y en especial tiene mala acogida entre los magiares de Hungría. El motivo principal de esta oposición es que “los magiares encuentran inadmisibles que la

representación húngara sea pura y simplemente incorporada en el conjunto del Reichsrat y que Transilvania, Croacia y Eslovenia permanezcan bajo la dependencia directa de Viena” (Géoris, 1995 p.229). En este punto, Hungría decide desentenderse del ejecutivo central y funcionar independientemente y se niega a retomar la cooperación con Viena hasta que no se restaure su constitución.

Las nuevas instituciones húngaras son sorprendentemente efectivas y a Francisco José no le queda otra que aceptar el buen funcionamiento de las mismas y negociar con Budapest para encauzar la relación (Géoris, 1995). Sin embargo, los húngaros, conscientes de que el emperador austríaco no les quiere más que para contar con más apoyos en un hipotético conflicto con Prusia, saben que tienen la posición dominante en las negociaciones y que es Francisco José el necesitado, que está dispuesta a acceder a todo lo que pida Hungría con tal de tenerlos de vuelta en el orden del imperio (*ibid.*). Las exigencias de los húngaros pasan por la creación de un estado doble, compuesto de dos imperios: Austria dominaría Bohemia, Moravia y Galitzia, mientras los magiares dominarían los demás pueblos de Hungría. únicamente, los asuntos extranjeros y militares estarían concentrados en las manos de Francisco José” (Géoris, 1995 p.231). En este momento el Imperio Austríaco pasa a ser Ustrai-Hungría.

### **4.3 La Cuestión de Oriente (1875-1908)**

Tras los cambios en Austria-Hungría los movimientos nacionalistas se vieron reforzados y animados a intensificar sus esfuerzos independentistas. El único problema es que sus pretensiones amenazaban el equilibrio de poder ya establecido en los Balcanes. Es decir, el territorio y las instituciones ya estaban ordenadas de tal manera que se hacía muy difícil acoger nuevas entidades que reclaman el estatus de estado. Entonces, la única posibilidad para las nuevas potencias era esperar a que se diera un vacío de poder que pudieran reclamar.

La oportunidad llegó con la llamada “Cuestión de Oriente”. En la segunda mitad del siglo XIX el Imperio Otomano se encontraba en decadencia y las principales potencias del Concierto Europeo se plantearon qué había que hacer con ese vacío de poder que iba a dejar una eventual disolución del imperio. Gran parte de su territorio se encontraba en los Balcanes, donde había una importante pulsión nacionalista y donde las potencias iban a pujar por conseguir la mayor influencia posible.

Uno de los eventos más relevantes de este momento histórico fue la guerra ruso-turca de 1877. Las tensiones habían comenzado dos años antes cuando se suceden

una serie de revueltas campesinas en contra de los propietarios turcos en Bosnia y Herzegovina. Éstas se deben al incremento de la demanda de trigo en Europa y al empeoramiento de las condiciones laborales impuestas por los terratenientes turcos para poder satisfacer esa demanda (Chudoba, 1980). Para calmar la situación Rusia decide negociar con los otomanos y consigue que los segundos se comprometan a introducir cambios en el estatus político de Bosnia-Herzegovina, acuerdo que no llegan a cumplir. Esta intervención rusa se enmarca dentro de la política zarista de apoyar a los movimientos nacionalistas balcánicos por tres motivos. En primer lugar, buscaban debilitar a Austria-Hungría y reducir su influencia en los Balcanes, puesto que la consideraban una amenaza. Por otro lado, los rusos pensaban hacerse con esa influencia de Austria-Hungría, a través de la creación de estados satélites, para pasar a ejercerla ellos y controlar lo que pasaba en la península. Finalmente, el último de los objetivos de Rusia era conseguir una salida al mar bien a causa de la caída del imperio otomano, lo que se conseguiría con las revoluciones nacionalista interiores, o bien a través de los balcanes.

Después de que los otomanos no cumplieran los acuerdos en torno a Bosnia-Herzegovina, los rusos declaran la guerra al imperio otomano y comienza la guerra ruso-turca. El Imperio Otomano, muy debilitado, cae ante la fuerza militar rusa. Esta derrota se podría haber sido mortal para los turcos sino hubiera sido por la intervención de Austria-Hungría y Reino Unido en el conflicto amenazando a Rusia de tomar parte en el mismo (Sáenz y Alija, 2018). El conflicto acaba con la paz de San Stefano, que incluía una serie de exigencias muy duras para el imperio otomano (Chudoba, 1980). Se preveían una serie de reformas en Bosnia y Herzegovina en línea con las que el Imperio Otomano se negó a aplicar y acabaron causando la guerra. En segundo lugar, también se incluían una serie de cambios territoriales con ampliaciones para Serbia y Crna Gora, además de entregar Dobrudja a Rumanía. Por otro lado, Rusia recibiría Besarabia, en la parte oriental de Rumanía, y Armenia en el Cáucaso. Pero sin ninguna duda, lo más relevante de este Tratado fue la consecución de una Bulgaria semi independiente.

Rusia salía de la guerra ruso-turca muy reforzado y con una gran influencia en los balcanes gracias al tratado de San Stefano, lo que despertó mucha intriga y preocupación entre las potencias europeas. Ante la presión internacional a “Rusia no le quedó más remedio que internacionalizar la cuestión” (Sáenz y Alija, 2018 p.92). Esto significaba que lo acordado en San Stefano había que reescribirlo y el territorio de los

Balcanes iba a estar organizado de otra manera. Con ese fin Bismarck organizó el Congreso de Berlín, dado que si bien Alemania no tenía ningún interés en la península sí que interesaba al Canciller evitar cualquier enfrentamiento entre Rusia y Austria-Hungría por los Balcanes (Sáenz y Alija, 2018).

En líneas generales, el Congreso supuso una reorganización del territorio balcánico pero sus consecuencias fueron más allá de meros cambios territoriales. En primer lugar, se certificaba el declive del Imperio Otomano y se acordaba que cualquier aspecto que tuviera relación con la Cuestión de Oriente debía ser resuelto de manera conjunta. Por otro lado, Reino Unido salió como una de las potencias vencedoras del Congreso en tanto que se cerró el paso de Rusia hacia el mediterráneo y se ganaba en Austria-Hungría un aliado. En el extremo opuesto encontramos a Rusia, la gran perdedora tras el Congreso de Berlín puesto que perdió buena parte de los territorios y la influencia en los Balcanes (Sáenz y Alija, 2018). A nivel global y desde analizando el Congreso con una mira más amplia podemos afirmar que “una vez más, las grandes potencias decidían según sus propios intereses el destino de los pueblos balcánicos” (Bogdan, 1991 p.139) y que conociendo lo que sucedió con posterioridad “estos acuerdos del Congreso de Berlín parecen hoy llenos de ironía trágica” (Chudoba 1980, p.66).

#### **4.4 Las Guerras Balcánicas, el prelude (1908-1914)**

Una vez certificado el declive del Imperio Otomano los pueblos de los Balcanes se lanzaron, aupados por Rusia, a ocupar los territorios turcos para reclamar su independencia. Por otra parte, las potencias europeas se seguían enfrentando entre ellas a través de los países balcánicos. Por un lado, Rusia apoyaba a Serbia mientras que Austria-Hungría apoyaba a los Búlgaros.

El primero de los conflictos surge con la cuestión macedonia. Durante el congreso de Berlín se asigna este territorio al Imperio Otomano, acabando con las expectativas de Serbia, Bulgaria y Grecia de hacerse con el territorio. De todos modos, los primeros que no estaban a favor de este reparto fueron los macedonios, quienes se levantaron en armas contra el imperio otomano bajo la Organización Revolucionaria Interna de Macedonia (ORIM). Frente a esta situación las potencias europeas tomaron distintas posiciones aunque en general decidieron no tomar parte del asunto. A esta idea se sumó Bulgaria, lo que suscitó divisiones étnicas dentro de la ORIM, entre los pro-serbia a favor de una federación balcánica socialista donde entrara una macedonia

independiente y los pro búlgaros. Las consecuencias de este suceso fueron que se acrecentó el conflicto entre Serbia y Bulgaria (Bogdan 1980).

Por otro lado, la cuestión de Bosnia Herzegovina también fue un episodio relevante entre las naciones balcánicas. Desde 1878 estaba bajo dominio turco pero administrada por Austria-Hungría. Para demostrar su compromiso con el territorio los austríacos decidieron financiar la construcción de un ferrocarril que uniría Bosnia con Macedonia, lo que levantó sospechas en muchos países. No solo entre las grandes potencias europeas se dudó de este movimiento sino que el mismo imperio otomano recibió presiones interiores para revertir este movimiento. De parte del grupo Jóvenes Turcos se presionó al sultán porque querían eliminar cualquier indicio de influencia externa de las grandes potencias. En su revolución impusieron al sultán una constitución liberal y despertó esperanzas entre los países balcánicos dada la debilitación del imperio otomano. Ante el temor de que Serbia iniciara reclamaciones por el territorio de Bosnia Herzegovina, Austria-Hungría decidió anexar el país, levantando una ola de ira en Serbia. Frente a este movimiento, los serbios iniciaron un movimiento de desprestigio financiando sociedades secretas pro serbias en AH y haciendo propaganda negativa del país (Bogdan, 1980).

Pero la revolución de los Jóvenes Turcos también supuso un cambio importante en la historia del imperio otomano. Al verlo debilitado, Rusia animó a los países balcánicos a levantarse en armas contra los turcos. Así, para la primera guerra balcánica serbios, búlgaros y griegos dejaron sus diferencias a parte y se unieron bajo la liga balcánica para aprovecharse del debilitamiento del imperio otomano. Éstos declararon la guerra a Serbia y a Bulgaria y no a Grecia pero toda la liga les hizo frente y los otomanos perdieron gran parte de sus posesiones en los Balcanes. En la Conferencia de Londres se acordó dejar a los otomanos sólo Constantinopla y crear una Albania independiente. En cuanto al reparto del resto de territorio, Bulgaria esperó recibir gran parte de Macedonia porque fue el país que más soldados aportó durante la primera guerra balcánica. Sin embargo, ante la negativa de Grecia y de Serbia de ceder territorio, los búlgaros les declararon la guerra. Aun siendo la más grande de las potencias balcánicas, los búlgaros perdieron la guerra puesto que también se enfrentaron a los otomanos, que aspiraban a minimizar pérdidas, y a los rumanos. La segunda guerra balcánica acabó con la paz de Adrianópolis (Bogdan, 1980).

Las implicaciones de estas guerras, más allá del impacto humano y económico, fueron especialmente relevantes en el ámbito político. Por un lado, Bulgaria quedaba

debilitada y humillada cuando había sido la gran potencia balcánica y el principal combatiente en 1912. Por otro lado, el gran ganador era Serbia, país que a partir de ahora hacía frontera con AH tras la consecución de Bosnia y Herzegovina. Sin embargo, este crecimiento sin control empezó a preocupar en AH dado que, añadido a la amenaza que ya de por sí suponía Serbia, los esfuerzos propagandísticos anti austríacos de esta última se habían duplicado a través de, principalmente, sociedades secretas como la Mano Negra (Bogdan, 1980).

En conclusión, el mejor de los resúmenes del impacto de la situación de los balcanes lo hace Henry Bogdan en “La Historia de los Países del Este”. En este libro el autor afirma que “las guerras balcánicas exacerbaban los nacionalismos y las rivalidades entre pueblos vecinos, hermanos de raza y hasta de religión, pero celosos de sus particularidades, rivalidades, tanto más violentas por cuanto unos y otros se sabían apoyados por las grandes potencias. En realidad, los pueblos balcánicos no se daban cuenta de que ya no eran los amos de su propio destino, sino que era en San Petersburgo, en Viena, en Londres o en París donde se tomaban decisiones que les concernían” (Bogdan, 1980 pgs. 149-150). A lo que se puede añadir que todo lo que sucedía en Serbia, Bosnia-Herzegovina y Bulgaria repercutía también en San Petersburgo, Viena, Londres y París.

## **5. Serbia, el balcánico discordante**

Para entender el estallido de la Primera Guerra Mundial no es solo necesario comprender el contexto general del continente europeo con sus luchas de poder y sus alianzas estratégicas, como hemos visto en el anterior capítulo. En nuestro intento por aclarar cómo un continente que gozaba del período de paz más largo que jamás había

experimentado pasó de la noche a la mañana a estar inmerso en una Gran Guerra es necesario también estudiar el papel individual que juega cada país.

Dado que el estudio aislado de cada actor sería una tarea muy extensa para este trabajo, se ha decidido centrarse en el estudio del caso serbio, en tanto que fue el asesinato del heredero Francisco Fernando a manos de un nacional de este país lo que precipitó la serie de acontecimientos que desembocaron en la Primera Guerra Mundial.

El repaso de la historia de Serbia se dividirá en tres etapas y comenzará en 1807, cuando se revelan por primera vez contra el imperio otomano. La segunda fecha clave es 1878 cuando el congreso de Berlín reconoce la independencia total del país. Finalmente, en 1903 se produce el asesinato del rey de Serbia, un fratricidio que cambia la historia del país y determina muchos de los acontecimientos futuros.

Finalmente, tres son los aspectos que se pretenden destacar en este repaso de la historia de Serbia y que creemos que es relevante para determinar el papel que tiene Serbia en el estallido de la Primera Guerra Mundial. En primer lugar, como veremos, la historia de Serbia está caracterizada por una inestabilidad constante, tanto exterior como interior. Dada su posición geográfica y su enclavamiento entre tres grandes potencias como eran el Imperio Otomano, Austria-Hungría y la Rusia zarista gran parte de los acontecimientos de la historia de Serbia tienen más que ver con los intereses de estos países que con la voluntad propia de los serbios (Hogarth, 2004). Serbia se encuentra en una situación geográfica muy delicada, puesto que, de la misma manera que el centro de Europa sirvió durante años como campo de batalla para los enfrentamientos entre Rusia y Francia, los Balcanes cumplieron la misma función durante el siglo XIX para que Rusia, Austria-Hungría y el Imperio Otomano dirimieran sus diferencias. Esto hizo que cualquier movimiento independentista balcánico se viera altamente influido por estas grandes potencias, como veremos en el caso serbio.

Por otro lado, en cuanto a la inestabilidad interior, desde la génesis del estado serbio se da un vacío de poder en la jefatura de estado puesto que el pueblo serbio nunca es capaz de llegar a un acuerdo sobre quién debería ser cabeza del estado. Esta falta de acuerdo desembocó en una lucha entre dos dinastías: los Obrenovic y los Karadjordjevic. A raíz de esta inestabilidad y de no tener un período alargado de continuidad institucional muchas de las decisiones que toma el ejecutivo serbio están más guiadas por los sentimientos y las pasiones nacionalistas que por la razón y la coherencia. Es decir, parten de una imagen de Serbia que no se adecúa a la realidad,

creen que Serbia es un país más grande de lo que en realidad es, y las consecuencias de sus decisiones son catastróficas por esta malinterpretación.

Finalmente, el contexto político-social durante los primeros años del estado serbio no facilitan la estructuración de una sociedad y una economía adaptada a la época que goce de un desarrollo industrial aceptable. Esto hace que Serbia durante buena parte del siglo XIX sea un país económicamente atrasado con un nivel de educación muy bajo. Ante esta situación, gran parte de los serbios ven al ejército como único medio para poder ganarse la vida, lo que acaba haciendo de Serbia una nación altamente militarizada (Cox, 2002).

### **5.1 Turquía o Rusia. Obrenovic o Karadjordjevic (1804-1878)**

A principios del siglo XIX, Serbia era todavía una provincia del Imperio Otomano. En 1803 los serbios, liderados por Pedro el Negro o Kara-George; que posteriormente evolucionaría a Karadjordjevic y daría nombre a una de las dinastías rivales, se revelan contra los turcos, en parte inspirados por las ideas liberales que venía de la Revolución Francesa (Bogdan, 1991). Este intento de independencia sin embargo no estuvo exento de dificultades (Hogarth, 2004).

En primer lugar, la posición geográfica suponía una gran desventaja en tanto que el país no disponía de salida al mar lo que le impedía buscar aliados firmes. Rusia en la época buscaba tejer una serie de alianzas para conseguir una salida al mar mediterráneo para evitar el estrecho de los dardanelos, dominado por el Imperio Otomano. Su interés estaba en hacerlo a través de los Balcanes, pero Serbia no suponía por entonces un aliado atractivo porque no facilitaba este objetivo. Por otro lado, el Imperio Austríaco se negó también a ayudarles en sus objetivos independentistas por dos motivos. Primero, una Serbia fuerte suponía una amenaza para los intereses austríacos en los Balcanes y supondría la pérdida de influencia de Austria en la zona. Por otro lado, en la época el Imperio Austríaco estaba formado por once nacionalidades, muchas de ellas con las mismas pretensiones nacionalistas que los serbios. Apoyar a éstos no sería hacer otra cosa que acelerar el proceso de disgregación centrífuga de la nación. Finalmente, Rusia aceptó ponerse del lado de Serbia porque una eventual independencia de las naciones balcánicas supondría el debilitamiento de Austria.

Otra de las dificultades que enfrentaron los Serbios durante estos primeros años y que, como hemos dicho anteriormente, fue un hecho determinante en la historia de Serbia, fue la tendencia natural de los serbios a no ponerse de acuerdo (Hogarth, 1916). Tras el levantamiento de 1803 no hubo una dinastía nacional en la que pudiera recaer el liderazgo de la nación, no había una aristocracia que se pudiera hacer cargo de la jefatura del estado y no se nombró un rey de otra nación, como sí pasaría en Grecia, Rumanía y Bulgaria (*ibidem*).

A pesar de todas estas dificultades, los primeros años de la revolución fueron exitosos y para 1807 consiguieron liberar todo el norte de Serbia, en parte gracias a la ayuda de Rusia con quienes habían establecido relaciones diplomáticas en 1804 (Hogarth, 1916). Sin embargo, a pesar de que ya en 1811 eligen “Gospodar” o soberano de Serbia a Karadjordjevic y parece que los independentistas están consiguiendo sus esfuerzos, los otomanos recuperan rápidamente el dominio durante las guerras napoleónicas, ya que los Rusos no pueden ayudar a los serbios porque están centrados en proteger sus propios intereses frente a Napoleón (Hogarth, 1916).

Tras la retoma de Serbia, las condiciones en el país empeoraron y los serbios se vieron obligados a volver a rebelarse, esta vez bajo el mando de Milos Obrenovic. Tras una serie de rápidas victorias serbias, los turcos se prepararon para la contraofensiva. Sin embargo, la derrota de Napoleón permitió a Rusia centrar sus esfuerzos otra vez en los Balcanes, lo que hizo a los turcos replantearse su posición respecto de Serbia. Reconocieron a Serbia como un principado, le otorgaron mayor autonomía y Milos Obrenovic fue nombrado como príncipe de Serbia (Hogarth, 1916).

Sin embargo, lejos de tranquilizarse la situación en Serbia, los partidarios de Pedro Karadjordjevic no estaban de acuerdo con el nombramiento de Milos Obrenovic por lo que pidieron la vuelta de Pedro a Serbia. La lucha de poder entre ambas dinastías continuó aun cuando parecía que los problemas con el Imperio Otomano estaban ya resueltos. Pedro hizo caso a sus seguidores y volvió a Serbia para arrebatarle el poder a Milos. Sin embargo, éste cuando supo que Pedro había vuelto a Serbia ordenó asesinarlo. El 25 de junio de 1817 Pedro fue asesinado a manos de uno de sus ayudantes (Petrovich, 1976).

En este momento empieza el reinado de los obrenovic, que se extiende hasta 1903 con un breve periodo de tiempo de 1842 a 1858 en el que reina Aleksandr

Karadjodjevic. El resto de este período de tiempo estará caracterizado por un paulatino intento de modernización del país a través de construcción de escuelas y la mejora de la educación. Este período también viene marcado por el progresivo aumento de la autonomía Serbia y del resto de los Balcanes, como hemos visto en el capítulo anterior.

## **5.2 Independencia y vuelta de los Karadjordjevic (1878-1903)**

El siguiente hito relevante en la historia de Serbia se produce en 1878, cuando el país consigue la independencia completa y la plena soberanía en el Congreso de Berlín. Ya reconocidos como reino Milan Obrenovic, nieto de Milos, es coronado el primer Rey de Serbia. Su reinado fue muy autocrático y siempre intentó acabar con los esfuerzos liberales de la época de instaurar un mayor número de derechos en el país. Impidió instaurar un sistema democrático competente con elecciones y derechos y libertades (Clark, 2012). Se negó también a autorizar un gobierno del Partido Radical, partido que había ganado las elecciones. Todas estas polémicas sumadas a la guerra serbo-búlgara de 1885 y al divorcio de su mujer provocaron su abdicación en 1889 en favor de su hijo Alexander.

Al principio de su reinado una regencia se hacía cargo de los asuntos del país. Sin embargo, al cumplir los 16 años Alexander dio un golpe de estado, urdido por su padre, quien a pesar de haber abdicado era el que ejercía el poder realmente (Clark, 2012). El poder e influencia del padre del rey llegó a ser tan grande que en Serbia se instauró de facto una diarquía Milan-Alejandro. El Rey había abdicado pero seguía ejerciendo sus funciones. Además, también fue nombrado comandante supremo de las fuerzas armadas Serbias, dado que si bien todo el poder lo ejercía de facto necesitaba de una posición oficial que pudiera otorgarle poderes reales (Clark, 2012). Cabe destacar en este punto que Milan se convirtió así en el primer civil nombrado comandante general del ejército.

Durante su reinado, y en línea con el resto de líderes europeos que restringía los intentos liberales de sus ciudadanos, el rey Alexander también estuvo marcado por tener un carácter autocrático gracias a medidas como la clausura de periódicos, la eliminación de la votación secreta y la expulsión de políticos del gobierno con los que no estuviera de acuerdo (Clark, 2012). Además, Alexander también se caracterizó por cambiar y utilizar la Constitución para cumplir sus intereses sin tener en cuenta a los serbios (Cox,

2002). Tal fue la manipulación que hacía con la Constitución que hasta llegó a suspenderla de madrugada durante 45 minutos para poder introducir una serie de cambios.

Todas estas polémicas políticas se sumaron a polémicas personales por su matrimonio con Draga Masin. Draga no tenía buena fama entre la alta sociedad Serbia. Ya se había casado en otras dos ocasiones y había tenido numerosos amantes (Clark, 2012). El padre de Alexander se opuso también al matrimonio, abandonó el cargo de Comandante Supremo como muestra de desapruebo, huyó de Serbia y comunicó a su hijo que apoyaría cualquier movimiento que tuviera como objetivo derrocarlo (Clark, 2012). A pesar de todo esto Alexander se casó con Draga el 23 de julio de 1900 (Vucinich, 2006). Para tratar de recuperar el prestigio perdido y ganarse otra vez al pueblo serbio la pareja anunció que estaban esperando un hijo (Vucinich, 2006), ya que Alexander todavía no tenía heredero. Esto hizo que el pueblo serbio recobrar el aprecio por la pareja, aunque rápidamente lo perdieron al enterarse de que todo había sido una mentira.

Después de todos estos episodios eran muchas las voces que pedían a Alejandro abdicar. Incluso dentro del ejército se estaba urdiendo un plan para asesinarle. Cabe destacar en este punto que en la época el ejército serbio tenía una relevancia social mayúscula (Clark, 2012). Dado que la economía Serbia estaba muy atrasada y era profundamente agraria las posibilidades de los serbios de ascender en la escala social estaban muy limitadas. La única posibilidad que les quedaba era entrar en el ejército y ascender en la escala militar. Sin embargo, esto cambió durante el reinado de Alejandro puesto que impuso un sistema favoritista en el que solo los amigos del rey podían ascender en la escala. Esto sumado a un sistema financiero defectuoso que provocó el atraso del pago de los salarios y el enfado entre los militares causó que el ejército se sumara a la causa para derrocar a Alejandro (Clark, 2012)

En 1901 sectores del ejército comienzan a planear una conspiración contra la pareja real liderada por Dragutin Dimitrijevic, alias “Apis”, apodo que alude al Dios toro egipcio (Clark, 2012). El 11 de julio de 2011 los conspiradores asaltaron el castillo real y asesinaron a la pareja real. La “Skupstina”, el parlamento serbio felicitó a los conspiradores y nombró a Pedro Karadjordjevic rey de Serbia. A partir de este momento el aparato militar serbio se convirtió en un actor clave en la política serbia (Cox, 2002)

### **5.3 La Serbia nacionalista. Dirección: Sarajevo (1903-1914)**

El último período de la historia de Serbia que vamos a repasar destaca por el descontrol que alcanza su nacionalismo. Con los Karadjordjevic instaurados ya como la dinastía gobernante el nuevo rey nombra altos cargos de la administración a personas partidarias del expansionismo serbio como Apis o Nikola Pasic, primer ministro en varias ocasiones y partidario de la unión paneslava.

Toda la ideología nacionalista serbia de la época está inspirada en un documento llamado “Nacetanije”, traducido como “borrador”, y escrito en 1844 por Ilija Garasanin, ministro de asuntos exteriores de Alejandro Karadjordjevic. Lo que proponía este memorándum era unificar todos los pueblos eslavos bajo un mismo estado, Serbia, ya que “allí donde habite un serbio, eso es Serbia”. El modelo que seguía el plan de política exterior era el de el imperio medieval de Stepan Dusan, que incluía el territorio serbio actual, Albania, Macedonia, el centro y el norte de Grecia pero no incluía Bosnia (Clark, 2012). El plan también incluía métodos para expandir la influencia serbia y consideraba que la unidad nacional debía ser el objetivo principal de la política exterior Serbia (Cohen, 1996). Por último, Garasanin también afirmó que para conseguir los objetivos de la unificación Serbia debía enfrentarse al Imperio Otomano y al Imperio Austríaco (Clark, 2012).

Sin embargo, “Nacetanije” obvió realizar un análisis de la situación del estado serbio de la época y de los Balcanes. La consecuencia fue que el memorándum establecía objetivos políticos muy poco factibles y alejados de la realidad. Así, “la política exterior serbia tuvo que lidiar contra la discrepancia entre el nacionalismo visionario que invadía a la cultura política del país y las complejas realidades étnicas y políticas de los Balcanes” (Clark, 2012 p.55). Por otro lado “la falta de concordancia entre el objetivo visionario de la unificación y los exiguos recursos financieros y militares de los que disponía el estado de Serbia suponía que los responsables políticos de Belgrado no tenían más remedio que responder de manera oportunista a unas condiciones que cambiaban rápidamente en la península de los Balcanes . Por consiguiente la orientación de la política exterior serbia entre 1844 y 1914 osciló desde un punto de la periferia del estado a otro” (Clark, 2012 p.55).

La política exterior serbia a partir de 1903 y bajo el reinado de Pedro I se encontró en la paradoja de tener que conciliar el deseo ultranacionalista del pueblo serbio de unificar todos los pueblos eslavos con la evidencia de que el país no tenía ni los recursos ni la capacidad para hacer frente al Imperio Austrohúngaro. Los dirigentes serbios son conscientes de esta inadecuación entre realidad y objetivos pero deben mostrar a la sociedad serbia el compromiso del gobierno con la unificación eslava. Nikola Pasic es uno de los dirigentes con mayor conciencia de este hecho. En privado reconoce la imposibilidad de que el estado serbio pueda reunificar a los eslavos de Austria-Hungría y el resto de los Balcanes mientras que en público se muestra partidario de esta idea (Clark, 2012).

Cinco años después de la instauración del nuevo gobierno serbio en 1908, Austria-Hungría se anexiona la provincia de Bosnia, lo que supuso un momento relevante para la nueva administración. Los serbios protestaron este movimiento de Austria-Hungría y pedían a su gobierno ir a la guerra contra Austria-Hungría para tomar Bosnia-Herzegovina, al considerarlo parte de la Gran Serbia. Uno de los consejeros de Nikola Pasic afirmó que “estaba claro que Bosnia-Herzegovina por su posición fundamental en la masa etnográfica de la raza serbocroata tiene la clave del problema serbio. Sin ella no puede haber una Gran Serbia” (Cvijic, 1909 p.14). La anexión de Bosnia-Herzegovina supuso un empeoramiento en las relaciones entre Serbia y Austria-Hungría hasta tal punto que el ministro de asuntos exteriores Milova Milovanovic afirmó que “Austria-Hungría había hecho inevitable que u día en un futuro cercano o lejano Serbia y todos los de condición serbia lucharían en un combate a vida o muerte” (Clark, 2012 p.68).

Los dirigentes serbios se debatieron entre declarar la guerra a Austria-Hungría para contentar al pueblo, posición de la que era partidaria Milovanovic, o evitarla puesto que el país no estaba preparado para hacer frente a un ejército como el austrohúngaro, posición defendida por Pasic (Clark, 2012). Finalmente Serbia movilizó su ejército a la espera de que las potencias europeas le ayudaran en su objetivo de liberar Bosnia y Herzegovina. Sin embargo, Rusia se negó a ayudarles, puesto que se hallaba debilitada por la guerra ruso-japonesa, y tampoco lo hicieron ni Francia ni Reino Unido (Renouvin, 1934).

Ante el aislamiento internacional y la supremacía del ejército austrohúngaro Serbia se vio obligada a retirar sus tropas de Bosnia-Herzegovina y renunciar a todas

sus demandas a cambio de permitir la anexión. Aunque a primera vista esto podría parecer una derrota para Serbia, en realidad había varios aspectos positivos derivados del episodio (Clark, 2012). En primer lugar, Serbia estrechó lazos con Rusia y con Francia, la cual accedió a otorgar un préstamo a Serbia para la ampliación de su ejército. Por otro lado, las organizaciones ultranacionalistas crecieron y por tanto la responsabilidad de fomentar la causa nacionalista ya no recaía en el gobierno sino en organizaciones secretas.

Las más importantes de las organizaciones que surgieron en la época fueron “Narodna Obrana” (Unión del Pueblo) y “Ujedinjenje ili Smrt” (Unión o Muerte). La primera de ellas surgió como respuesta a la anexión de Bosnia mientras que la segunda nació tras la capitulación de Serbia en ese conflicto. “Unión o Muerte”, más conocida como “Mano Negra” surgió en marzo de 1911. Si bien era un grupo clandestino secreto toda la sociedad serbia conocía de su existencia (Clark, 2012), incluidos altos cargos de la administración y del ejército, de entre los cuales algunos llegaron a militar en la “Mano Negra”. En un primer momento no se supo con claridad cuáles eran los objetivos del grupo. Declararon oficialmente que querían unificar a todos los serbios bajo un mismo estado (Stavrianos, 1958). También criticaron el sistema parlamentario serbio y con el Partido Radical, a quienes acusaron de traidores por no haber impedido la anexión de Bosnia por Austria-Hungría (Buha, 2006). Desde fuera muchas voces consideraban que el objetivo real del grupo era acabar con el estado Serbio, lo que confundió a Austria-Hungría, quienes también lo creían, y subestimaron la amenaza del grupo. Un diplomático austríaco destinado en Belgrado llegó a afirmar que el objetivo de unificar todos los serbios era en realidad una tapadera y su único objetivo era intervenir en los asuntos internos serbios (Clark, 2012).

El momento de mayor relevancia en la historia de la “Mano Negra” fue el asesinato del heredero al trono de Austria-Hungría el archiduque Francisco Fernando, hijo del emperador Francisco José I, en Sarajevo el 28 de junio de 1914. En un primer momento se pensó que el móvil del asesinato era una venganza por la anexión de Bosnia-Herzegovina a Austria-Hungría aunque sus asesinos en realidad se movían por otros motivos (Clark, 2012). El heredero al trono ya había afirmado con anterioridad que una de sus intenciones era otorgar más autonomía a los distintos grupos nacionales que conformaban Austria-Hungría. Es decir no solo los alemanes y los húngaros gozarían de reconocimiento dentro de la corona dual sino que se planteaba la

posibilidad de crear una triarquía con una tercera sede en Zagreb y con un pueblo serbio más autónomo dentro del imperio. Esto alarmó a los nacionalistas serbios que aspiraban a unificar a todos los pueblos eslavos bajo una gran serbia puesto que temían que los territorios irredentos en Austria perdieran el interés en unirse con Serbia si ya dentro de la corona Austrohúngara gozaban de suficientes libertades, como pretendía Francisco Fernando. Así pues decidieron asesinarlo para desbaratar sus planes y allanar el camino a una eventual unificación de Serbia.

La conspiración para matar al heredero comenzó en la primavera de 1914 cuando un estudiante llamado Gavrilo Princip se enteró de la visita del heredero a Sarajevo (Sageman, 2017). Princip contactó con un antiguo compañero suyo, Danilo Ilic, para que le ayudara a reclutar a cómplices para el asesinato (Butcher, 2014). Junto a Ilic, Rade Malobabic, miembro de los servicios de inteligencia del ejército serbio (Craig, 2005) y Apis, el conspirador principal en el asesinato de Alexander Obrenovic en 1903, ayudaron a Princip a organizar el magnicidio (Clark, 2012).

Gracias a la extensa red de contactos que tenía la “Mano Negra” entre oficiales del ejército y entre la guardia fronteriza, los asesinos pudieron entrar en Bosnia sin ningún tipo de impedimento y pudieron introducir de contrabando armas y granadas para cometer el asesinato (Clark, 2012). El 28 de junio de 1914 Gavrilo Princip atacó el coche en el que viajaban el archiduque y su mujer disparando una bala a cada uno y acabando con la vida de ambos y cambiando la historia de Europa. La duda que surgió tras el asesinato fue hasta qué punto el gobierno serbio conocía los planes del asesinato (Clark, 2012). Al parecer el primer ministro Nikola Pasic estaba al tanto de la situación e hizo todo lo que estuvo en su mano para detener el atentado llegando incluso a ordenar investigaciones oficiales tras el suceso. Sin embargo, la connivencia del ejército con la “Mano Negra” impidió que las órdenes de Pasic destinadas a detener el atentado no se pusieran en práctica, demostrando así el poder casi autónomo que había desarrollado el ejército serbio.

## **6. Efecto Dominó. De Sarajevo a Londres**

El asesinato de Francisco Fernando no fue la causa principal del estallido de la primera guerra mundial pero fue el primero de los eventos que hizo que comenzara una reacción en cadena que acabó en la Primera Guerra Mundial. A principios del siglo XX el sistema de relaciones internacionales y alianzas entre las grandes potencias era un débil castillo de naipes que al mínimo desajuste de una carta podía hacer tambalear todo el orden.

El sistema de alianzas de la época empezó a tejerse en 1888 cuando el nuevo káiser Guillermo II ascendió al trono y nombró a Leo Von Caprivi como nuevo canciller sustituyendo a Bismarck. Los objetivos de la política exterior de cada mandatario eran muy diferentes (Sáenz, 2018). Por un lado, Bismarck estaba centrado en crear mantener la paz en Europa a través de aliar a las potencias con Alemania mientras dejaba aislada a Francia, la gran enemiga de Alemania. Por su parte, el nuevo Káiser no compartía la visión Bismarckiana de las relaciones internacionales y buscó agrandar el papel de Alemania y hacer de su país una gran potencia. Todos sus esfuerzos contribuyeron “a un cambio radical de las relaciones de poder, enfrentando antiguos amigos, uniendo enemigos naturales” (Sáenz, 2018 p.103).

Para 1914 el tablero ya estaba preparado y las potencias se dividían en dos bandos. Por un lado, la Triple Entente formada por Reino Unido, Francia y Rusia y por otro lado Alemania, Austria-Hungría e Italia. Este complejo sistema de relaciones junto con el asesinato de Francisco Fernando hizo que durante julio de 1914 se sucedieran un cruce de amenazas de guerra y negociaciones entre las potencias que desembocó en la Gran Guerra.

### **6.1 Triple Entente. De enemigos a conocidos.**

La nueva política exterior alemana basada en el expansionismo fue interpretada como una amenaza por Rusia, Francia y Reino Unido hasta el punto que se vieron obligados a aliarse para frenar la influencia germana. El problema de Alemania era que, siendo una nación recién creada tras su unificación, intentaba ganar influencia en un mundo en el que el poder ya estaba repartido. Es decir, era muy complicado acomodar una nueva nación en un sistema de relaciones internacionales sin vacíos de poder. Por lo tanto, la única solución que le quedaba a los alemanes era desafiar el “statu quo” en busca de arrebatar influencia a las principales potencias de la época. Para Reino Unido Alemania

suponía una amenaza tanto tecnológica como militarmente. Desde el punto de vista tecnológico, el triunfo del espíritu tecnocrático alemán había desarrollado una industria capaz de hacer frente a la británica (Ferro, 2014). Por otro lado, el ejército alemán comenzó un plan de desarrollo de su marina bajo el mando del almirante Tirpiz. Con ello Alemania pretendía conquistar nuevas colonias donde comerciar y poder enviar el excedente económico que quedaba en la metrópoli (Ferro, 2014). Otra idea que perseguían los alemanes desarrollando una marina competitiva era la de poder imponer sus demandas a Reino Unido en el caso de una negociación de un posible tratado (Tuchman, 2012). A partir de este momento los británicos empezaron a ver a Alemania como una amenaza y decidieron unirse a los franceses y a los rusos. Éstos venían de firmar en 1891 una entente cordiale, consecuencia otra vez de un error de cálculo alemán (Sáenz, 2018).

En definitiva, la Triple Entente es el resultado de la suma de los errores cometidos por una política exterior alemana que no supo realizar un análisis correcto de la situación europea. Por ejemplo, el gobierno alemán obvió la posibilidad de que Francia y Rusia se aliaran, puesto que compartían ideales diferentes. Sin embargo, tras el acuerdo firmado en 1890 ambos países se coaligaron en respuesta a este movimiento alemán (Sáenz, 2018). Pero sin embargo el mejor resumen que se puede hacer de la política exterior alemana es el que hace Barbar Tuchman (2012) en “Cañones de Agosto”:

“Bismarck había aconsejado a los alemanes que se contentaran con ser una potencia terrestre, pero sus sucesores no era, ni individual ni colectivamente, unos Bismarck. Habían perseguido unos objetivos claramente limitados, pero andaban tras unos horizontes más ambiciosos, sin tener una idea clara de lo que deseaban. Holstein [jefe del departamento político de ministerio de asuntos exteriores] era un maquiavelo sin una política decidida y que actuaba basándose única y exclusivamente en un principio: recelar de todo el mundo. Bülow [Canciller de Alemania] no tenía principios de ninguna clase: era un hombre tan escurridizo, se lamentaba su colega el almirante Tirpitz, que, comparado con una anguila, era una sanguijuela. El desconcertante, inconstante y siempre imaginativo káiser se fijaba un objetivo diferente a cada hora y practicaba la diplomacia como un ejercicio de movimiento continuo ” (p. 34)

En conclusión, la Triple Entente quedó firmada en 1907 y es fruto de tres pactos que buscaban frenar el expansionismo de Alemania. Los tres pactos que conforman la entente y que por tanto ligan a Francia, Reino Unido y Rusia son la Alianza

Franco-Rusa de 1892, la Entente Cordiale Franco-Británica de 1904 y el acuerdo ruso-británico de 1907. El primero surge en respuesta a la alianza Anglo-Germana, el segundo perseguía acabar con el aislacionismo impuesto a Francia y el último nace para resolver disputas en Persia, Afganistán y el Tíbet y ante la necesidad de Rusia de tener un aliado fuerte en Europa tras la derrota en la guerra ruso-japonesa.

## **6.2 La Triple Alianza**

Enfrentada a la Triple Entente encontramos a la Triple Alianza, formada por Alemania, Austria-Hungría e Italia. La génesis de este acuerdo fue algo más sencilla que la de la Triple Entente pero de todos modos merece que le dediquemos un breve repaso, en tanto que también juega un papel clave en el estallido de la Primera Guerra Mundial.

El antecedente anterior a la Triple Alianza lo encontramos en la Liga de los Tres Emperadores, formada por Alemania, Austria-Hungría y Rusia y firmada en 1873 (Sáenz y Garabito, 2018). Este acuerdo es parte del primer sistema de alianzas bismarckiano que buscaba aislar a Francia. En un primer momento rusos y austríacos fueron reticentes a firmar el tratado. Sin embargo, Bismarck consiguió convencerles bajo el pretexto de que podría firmar un acuerdo al estilo de la Santa Alianza para defender los valores monárquicos en Europa, en tanto que Rusia veía el republicanismo francés como una amenaza.

La Liga de los Tres Emperadores sin embargo desapareció tras el empeoramiento de las relaciones entre Rusia y Austria-Hungría a causa del Congreso de Berlín y de las disputas entre ambas potencias en los Balcanes. Así Bismarck se vio obligado a tener que forjar un nuevo sistema de alianzas que asegurara la paz de Alemania en el continente (Sáenz y Garabito, 2018). Así en 1881 se firmó un acuerdo entre Alemania y Austria-Hungría más pragmático y con compromisos más firmes y claros que los de la Liga de los Tres Emperadores. Entre los aspectos más relevantes de este acuerdo cabe destacar la ayuda mutua que se brindarían en caso de que alguna de las partes fuera atacada por Rusia o por otro país pero apoyado por éste, el respeto a los intereses en los Balcanes de cada parte y el compromiso a no modificar la situación en la región sin acuerdos mutuos.

Finalmente, la Triple Alianza quedó completa con la unión de Italia en 1881 (Sáenz y Garabito, 2018). El acuerdo al que llegaron los italianos fue el de prestar ayuda a Alemania en caso de una guerra con Rusia y mantenerse neutral ante un eventual

conflicto austro-ruso. A pesar de lo firmado, la Triple Alianza desapareció en 1915, un año después del comienzo de la guerra. Al principio de la misma Italia se mantuvo neutral en tanto que sólo se comprometió a ayudar a Austria-Hungría si ésta era atacada, hecho que no sucedió puesto que fueron los austríacos quienes iniciaron las hostilidades contra Serbia. Además, la Triple Entente prometió a Italia territorios irredentos en Austria-Hungría como Dalmacia, Istria o Trentino. Italia no sólo abandonó la Triple Alianza sino que se coligó con los enemigos de ésta y pasó a formar parte de la Triple Entente.

### **6.3 La Crisis de Julio**

Tras el asesinato de Francisco Fernando se suceden una serie de acontecimientos que desembocan en la declaración de guerra de Austria-Hungría a Serbia y en el posterior estallido de la Primera Guerra Mundial. Durante todo julio de 1918 los diplomáticos europeos trataron por todos los medios de evitar primero un conflicto entre Austria-Hungría y Serbia y segundo que, en caso de que éste se diera, no se expandiera al resto del continente. Sin embargo, todos los esfuerzos fueron infructuosos. Europa se aproximaba lenta pero inexorablemente hacia la guerra y no había nada que los dirigentes pudieran hacer.

En los primeros días tras el magnicidio el káiser Guillermo II se intercambió telegramas con el zar Alejandro II tratando de buscar una solución a la crisis (Gallo, 2013). Sin embargo, por aquella época ya se sospechaba de la implicación directa de ciertos sectores del ejército serbio en la planificación del atentado (Sáenz, 2018). Sabiendo Austria-Hungría no podía doblegarse ante Serbia y pidió explicaciones al gobierno. Además, muchas voces dentro de Austria-Hungría exigían ya una guerra contra los serbios para solucionar la cuestión de los Balcanes. Como explica Stone (2008) “un diplomático beligerante del ministerio de exteriores de Austri-Hungría definió el asesinato del archiduque como un regalo de marte, una excusa idónea para poner fin a todos los problemas. Austria volvería a ser grande, Rusia hincaría la rodilla e incluso podrían apoderarse de turquia” (p.26). Ante los deseos de los austríacos de luchar contra los serbios, los alemanes se entregaron un “cheque en blanco” en el que el káiser mostraba su apoyo incondicional a la causa austríaca en los balcanes en cumplimiento de las alianzas que había firmado. Por su parte Rusia también se puso del lado de Serbia y afirmó que le ayudaría en caso de una agresión austríaca.

Las tensiones siguieron creciendo y el 23 de julio Austria-Hungría envió un ultimátum a Serbia (Artola, 2014). El documento incluía un total de ocho demandas que Serbia debía de cumplir si no quería que los austríacos les declararan la guerra. De entre todas ellas, dos fueron especialmente comprometedoras (Artola, 2014). La primera implicaba la intervención del gobierno austríaco en la comisión de investigación del asesinato de Francisco Fernando. La segunda, la exigencia a Serbia de que debía eliminar todo movimiento contra Austria-Hungría en Serbia. Frente a estas demandas, Serbia muy astutamente respondió el 28 de julio que las aceptaba salvo las dos que causaban controversia. Para Austria esta respuesta no fue suficiente y el 28 de julio declaró la guerra a Serbia.

Tras esto, Rusia decretó el 31 de julio una movilización general, después de haber decretado una parcial. En respuesta a esta movilización general, Alemania declaró la guerra a Rusia el 1 de agosto y Francia hizo lo propio con Alemania dos días después (Artola, 2014). Al verse en una guerra con Francia, Alemania planteó el ataque a los galos a través de Bélgica. Sin embargo, al ser éste un estado neutro, las potencias se habían comprometido a no invadirlo (Stone, 2008). Sin embargo, Alemania hizo oídos sordos a este compromiso y atacó Bélgica provocando la entrada de Reino Unido en la guerra el 4 de agosto. Finalmente, Austria-Hungría declaró la guerra a Rusia el 6 de agosto, a la vez que Serbia a Alemania y finalmente Reino Unido y Francia declararon la guerra a Austria-Hungría.

## 7. Conclusiones

A lo largo del presente Trabajo de Fin de Grado se ha buscado analizar cuál es el grado de implicación o culpabilidad de Serbia en el estallido de la Primera Guerra Mundial. Para ello, se ha comenzado con un repaso de la evolución de los nacionalismos en el continente europeo, con especial atención a la situación en los Balcanes, y la relación de estos movimientos con las grandes potencias europeas. Por otro lado, se ha estudiado con atención la evolución de la historia de Serbia desde principios del Siglo XIX hasta el estallido de la Primera Guerra Mundial. En especial, se ha querido remarcar la relación de este país con Austria-Hungría y con Rusia además de haber estudiado cómo encajaba el movimiento nacionalista serbio en los balcanes. Finalmente, se ha procedido a un repaso de las alianzas de la época y de cómo éstas causaron el inicio de la Gran Guerra debido a los compromisos de defensa mutua que habían firmado los estados.

Pero centrándonos en el caso serbio, que es el objeto de este trabajo, es evidente tras este repaso que el papel que juega en el estallido de la Primera Guerra Mundial es, para empezar, relevante. Como se mencionaba en la introducción, resulta curiosa la poca bibliografía que hay al respecto sobre Serbia en la Primera Guerra Mundial cuando fue un nacional de su país el que inició la cadena de eventos que concluyeron en la Gran Guerra y cuando fue por su movimiento nacionalista que dos potencia como Rusia y Austria-Hungría se enfrentaron. Así pues, tras el repaso que se ha hecho de toda la historia de Serbia y su implicación en la crisis de julio de 1914 es evidente que el rol de Serbia merece más atención.

Por otro lado, a la hora de establecer su grado de culpabilidad es donde pueden surgir más dudas. Sin embargo, como conclusión diremos que efectivamente Serbia es responsable de la Primera Guerra Mundial, puesto que las decisiones que tomaron a lo largo de su historia le llevaron a serlo. Decisiones, que por otro lado, podrían haber sido muy diferentes de haber contado con una política exterior más competente.

La primera de las situaciones que hacen a Serbia culpable de la Primera Guerra Mundial es la incapacidad de establecer a lo largo de un siglo un estado consolidado. Si bien la situación geográfica del país le ponía en una posición a merced de las grandes potencias y de sus intereses, las luchas internas entre los Obrenovic y los Kardjordjevic podrían haber sido evitadas. Esta indecisión interior se tradujo en unos órganos de gobierno poco competentes. En especial cabe destacar los errores de la política exterior

Serbia como fueron la creencia de que un estado tan pequeño como Serbia era capaz de enfrentar una gran potencia como Austria-Hungría. Este hecho es fruto de un análisis incorrecto que hacen de las relaciones internacionales que se encuentra desde la publicación de “Nacetanije” hasta los gobierno durante el reinado de Pedro Karadjordjevic. Cabe anotar también en este momento que los dirigentes serbios eran plenamente conscientes de su incapacidad para hacer frente a Austria-Hungría pero aún así ignoraron este hecho y siguieron en su empeño para contentar a la población.

Otro aspecto a destacar de la historia de Serbia durante este periodo es el descontrol que alcanza el nacionalismo. Fruto de esta inestabilidad institucional y de la elección de monarcas poco preparados para el cargo como Alexander Obrenovic las voces de políticos nacionalistas que se guían más por los sentimientos que por la razón llegan a las altas esferas del estado. Así es como grupos como la “Mano Negra” consiguen infiltrarse hasta en el estado mayor del ejército.

Por último, también cabe destacar que para 1914 Serbia se ha convertido en una nación altamente militarizada. Debido al pobre desarrollo de su economía el ejército es el único medio para ganarse la vida. Así muchos serbios deciden entrar a formar parte del ejército y éste se vuelve un actor principal en la sociedad Serbia. En especial, tras el magnicidio de Alexander Obrenovic y la vuelta al trono de los Karadjordjevic el papel del ejército gana aún más protagonismo, en tanto que muchos de los militares que orquestaron el golpe pasaron a formar parte del gobierno con el beneplácito del rey.

De todos modos, no se puede atribuir a Serbia la responsabilidad completa. Ellos son culpables de convertir a su país en un polvorín. Sin embargo, son otros los encargados de que ese polvorín estalle

En conclusión, el papel de Serbia en la Primera Guerra Mundial es relevante y merece aún más estudio y sobre él podemos decir que Serbia es un factor determinante para el estallido de la Gran Guerra pero junto con otros factores que hacen que la responsabilidad sea compartida.

## 8. Bibliografía

- Anderson, B. (2006). *Imagined communities: Reflections on the origin and spread of nationalism*. London: Verso.
- Artola, R. (2017) *La Primera Guerra Mundial* Madrid: Alianza Editorial
- Beller, S. (2009). *Historia de Austria*. Madrid: Akal.
- Bogdan, H. (1991). *La historia de los Países del Este*. Barcelona: Javier Vergara.
- Butcher, Tim (2014). *The Trigger: Hunting the Assassin Who Brought the World to War*. New York: Grove Press.
- Chudoba, B. (1980). *Rusia y el oriente de Europa*. Madrid: Rialp.
- Clark, C. M. (2015). *Sonámbulos: Cómo Europa fue a la guerra en 1914*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Cox, J. K. (2002). *The History of Serbia*. Bloomsbury 3PL.
- Craig, John S. (2005). *Peculiar Liaisons: In War, Espionage, and Terrorism in the Twentieth Century*. Algora Publishing.
- Cvijic, I. (1909) *L'annexion de la Bosnie et la question serbe*. — Hachette, 1909. In: *Revue internationale de l'enseignement*, tome 60, Juillet-Décembre 1910. pp. 377-378
- Delclaux, A. (2015). *ANÁLISIS DEL DISCURSO NACIONALISTA VASCO: Configuración y Evolución Del Discurso Identitario Vasco y Su Importancia En El Discurso Actual Del Partido Nacionalista Vasco*.
- Ferro, M. (2014) *La Gran Guerra 1914-1918* Madrid: Alianza Editorial
- Gallo, M (2013) *1914. Une histoire de la Première Guerre Mondiale* Paris: XO Editions
- Géoris, M. (2000). *Los Habsburgo*. Madrid: Alderabán.

- Giner, S. (1993). The Rise of a European Society. *Revue Européenne Des Sciences Sociales*, 95.
- Hobsbawm, E. J. (2002). *The age of empire: 1875-1914*. London: Abacus.
- Hogarth, D. G. (2004). *The Balkans a History of Bulgaria-Serbia-Greece-Rumania-Turkey*. Tredition Classics.
- Marco, J. M. (2015). *Sueño y destrucción de españa: Los Nacionalistas Españoles (1898-2015)*. Barcelona: Planeta.
- Neila, J. L. (2018). *Historia de las Relaciones Internacionales*. Madrid: Alianza Editorial.
- Petrovich, M. B. (1986). *A history of modern Serbia: 1804-1918*. New York: Harcourt Brace Jovanovich.
- Renouvin, P. (1998) *Historia de la Relaciones Internacionales: siglos XIX y XX*. Madrid:Akal.
- Sáenz, J.M (2018) *Historia de las Relaciones Internacionales*. Madrid: Alianza Editorial.
- Sageman, M. (2017). *Turning to Political Violence: The Emergence of Terrorism*. University of Pennsylvania Press, Inc.
- Smith, A. (1994). Tres Conceptos de Nación. *Revista de Occidente*, 161.
- Stavrianos, L (2000) *The Balkans since 1453*. London: Hurst & Company.
- Stone, N. (2008) *World War One: A Short History* Londres: Penguin
- Tuchman, B. (1962) *Los Cañones de Agosto*. Barcelona.RBA Libros
- Vucinich, W. (2006) *Serbia between East and West*. London: Acsl History

